

Poemas

Ela Sierra

Poemas

Copyright © 2001 Raúl "Ela" Tovar Sierra

All rights reserved

Enviar opiniones, críticas y comentarios a la siguiente dirección de correo electrónico (e-mail):

rtovars@hotmail.com

COPYRIGHT NOTICE

This book in electronic format can be freely copied under the following conditions:

it must circulate in its entire form (including this notice), and as such it should not be modified, changed or transformed in any way without prior permission from the author; it is meant for personal and non-commercial usage; this entire document or parts of it are not to be sold or distributed for a fee without prior permission.

The circulation of this file without the corresponding copyright notice is illegal.

Send permission requests to "rtovars@netscape.net" or "rtovars@hotmail.com"

AVISO DE DERECHOS DE AUTOR

Este libro en formato electrónico puede ser copiado libremente bajo las siguientes condiciones: deberá ser distribuido íntegramente (incluyendo este aviso), y como tal no deberá ser modificado, cambiado o transformado sin previo permiso del autor; su uso será personal y para fines no comerciales; este documento no deberá ser vendido o distribuido por una cuota ya sea en su totalidad o en partes sin permiso previo del autor. La circulación de este archivo sin el correspondiente aviso de derechos de autor es ilegal.

Enviar solicitudes de permiso a "rtovars@netscape.net" o "rtovars@hotmail.com"

¿Sabes?

Por más que trato de hacerte daño,
parece que no lo consigo.

Cada cosa que hago
para poder herirte
no te mancha
en lo mínimo,
siempre permaneces
intacta,
incluso pura a mis sentidos;
mientras, yo caigo
dentro de esa desesperación
al verme fracasar a cada intento.
Siempre me pregunto qué puedo
hacer para destruirte;
y cada vez que lo hago
sólo puedo verte
hacia arriba y me quedo
con la sensación de que
eres eterna,
impenetrable.

Puedes salir ilesa,
triumfante.

Y tu sola voz me asfixia,
rompe con todo aquello
que pienso y siento por ti.

Tal vez algún día,
me repito cien veces,
pueda deshacerme de ti.

Hay algo que no logro concebir
sobre tu persona,
todo aquello que te conforma
y hace de ti algo distante.

Tus sonidos me golpean,
destrozan mis visiones
y traen nuevas imágenes
que nunca dejan de ser

4

atemorizantes
por tu misma naturaleza,
mientras, los garabatos se acumulan
aquí,
en donde me encuentro,
el lugar que al parecer nunca
dejaré de ocupar.

Cuando salgas a mi encuentro
ruego que no me percibas
con esa terminante mirada
que arroja desprecio,
que silenciosamente
murmura a mi tacto
-No eres-

Así es como me deslizo
entre los pliegues
de tu sonrisa,
incapaz de
contestar.

Soy nada.

Al contemplar mi pérdida
lo único que puedo pensar
es que lo merecía.
Mi insensatez me obligó
a decirte cosas que en realidad
ni siquiera sentía por ti.

Después de todo este tiempo
todavía no logro comprender
por qué lo hice.
(Hay tanto dentro de mí
que desea ser compartido).
¿Qué es aquello que buscas?
(Me autocomplazco al pensar
que ni tú misma sabes qué
es lo que quieres: me parece
que estás más perdida que yo).

Está bien.

Todo acabó en un instante,
y es por ello que debería estarte
agradecido (en cierta forma),
aunque no dejo de cuestionarme.

Algún día acabaré contigo;
mientras tanto he reflexionado
y creo con certeza que
hay cosas que no
son para siempre,
sino que es mejor
duren poco y luego desaparezcan.



Son muchas las cosas que ignoro,
y tú eres una de ellas.
Ya lo sé, no eres una cosa,
y es por ello que
me pareces misteriosa,
oculta a mis ojos,
mis oídos,
mis manos;
tu toque y tu voz
me inspiran.

No, no es cierto.
Todo lo que te he dicho hasta
ahora no es más que una mentira,
en realidad no quiero conocerte.
Sigue como hasta hoy,
invisible a mi duda;
lo prefiero así.
Siempre es mejor quedarse con una imagen
perfecta que encontrarse con la realidad propia.

Ya sé que me dirás que no es posible vivir así,
huyendo de las cosas tangibles para refugiarse
en una ilusión (así no se puede conocer nada para crecer).
Pero no sé qué debo hacer.
Todo esto es muy duro para mí.
Puede ser que algún día.
(Lejos...)



¿Cómo poder mostrarte mi interior?
Tú misma has dicho que buscas otras cosas,
cosas que yo ni siquiera he vislumbrado.
No te puedo ofrecer nada.
¿Qué tengo que te pueda agradar?
No; será mejor que te olvide;
tengo que hacerme a la idea de que
hay cosas que no puedo obtener,
y es por esto que tengo que odiarte;
de otro modo no podré seguir.



¿Cuántas cosas puedo tener?

¿Cuántas cosas puedo llegar a perder?

¿Qué tanto puedo desear?

Todo en mi vida se reduce al simple deseo,
un ansia lejana por todo aquello que me rodea:
mis ojos, mis oídos, mis manos desean.

No es posible, debe haber un límite para esta desesperación,
o acaso hay algo más importante que debo perseguir,
algo que no me deje con una áspera sensación de vacío;
y la pregunta que siempre me ha perseguido: ¿no hay algo más?



¡Vamos! ¡Mírame!
Dime que soy un estúpido si es que
pretendo acercarme a ti;
justo cuando creí encontrar
a quien deseo esté a mi lado...
viene y me dice que no soy para ella
(Claro, todos queremos cosas distintas)
Vaya inmadurez de mi parte...



Te deseo, pero no te amo.

Sé distinguir entre ambos.

También sé que deseándote me estoy engañando a mí mismo,

/y lo que es peor, te estoy engañando a ti.

Pero necesito tener a alguien a mi

/lado, compartir todo lo que soy.

Desistí hace mucho tiempo, dejé

/de buscar a las mujeres que llegaba

/a amar, porque cuando menos lo esperaba,

/alguien más ya compartía

/con ella su vida;

alguien más...



Desapareceré.
Te dejaré sola,
nunca pensé que
podría llegar a ser para ti.
(Si pasó por mi cabeza,
fue algo tan fugaz que
ahora ni lo recuerdo).



Cada vez que la veo
vienen a mi mente recuerdos de cosas
que nunca me sucedieron,
y que mañana espero poder soñar.
No creo que me siga torturando a mí mismo
como antes lo hacía,
sin embargo todavía quedan migajas.
Un momento...
hay música, viene del otro cuarto
(mi imaginación vuela muy a menudo)
El viaje que he decidido realizar queda todavía
/muy lejos,
pero me mantiene vivo;
espero encontrar aquello
que calme mi ansiedad...



Siempre hay un momento en que me acuerdo de ti, la forma en que me hablabas, en que sonreías, y el modo en que me tocabas. Ha pasado mucho tiempo, y aún lo recuerdo todo.



Contigo soy feliz
porque puedo recorrer tu cuerpo entero,
y en él puedo ver lugares lejanos:
puedo escalar cimas, recorrer valles
y lagos de inmenso esplendor.



Toda mi vida no he hecho otra cosa
que hablar de recuerdos,
cuando ayer todo era más tranquilo,
y ahora no me puedo enfrentar
a mi realidad;
todo me da miedo.



Aquí hay muchas historias para ser contadas;
se encuentran aprisionadas entre mis dedos,
y no sé cómo pueden salir:
¿Será que yo mismo las mantengo encerradas?
¿Qué me detiene?



Es increíble el vacío que se siente
cuando uno consigue obtener cosas pequeñas,
calmar pequeños deseos,
satisfacer tentaciones.
Imagino que debe haber otro camino,
llegar a un lugar donde al final
exista la tranquilidad de saberse completo,
de haber ganado mucho más,
sin embargo soy muy débil para saberlo,
tengo miedo de abandonar mi seguridad,
aquello a lo cual me han acostumbrado.
Soy pobre en mi interior; yo, que me digo explorador.
Sé que no debo pensar tanto las cosas
(veo el peligro ante todo)...
Algún día me acercaré,
y debo prepararme.



Es agradable verte aquí,
incitándome con tus sucias palabras,
y sin embargo incapaz de tocarte;
tú debes sentir lo mismo, el deseo
escalando, el dulce tormento que se construye
alrededor nuestro.

Ansío explorarte,
y me anticipo al gozo de tu piel,
pero al final me parece que
la realidad podría ser decepcionante
(mejor continuar con mi engaño
que enfrentarme al fracaso).
Y esto me hace pensar – necesito
que alguien destrozce el mundo perfecto (ja) que me he
/construido a lo largo
/de tanto tiempo.

Necesito esa sacudida,
un fuerte golpe que destruya
estas paredes, que me lance afuera.
No creo poder hacerlo solo; pero por última vez
y nunca más pediré ayuda.

Sentirse víctima es de lo más asqueroso
“todos me han hecho como soy”,
estúpido: sólo yo soy culpable,
y me engaño diciéndome que no es así.



¿Qué quiero ver en tí?

El sufrimiento,

el deseo,

mientras te encuentras atada.

Suplica,

dime qué es lo que quieres,

y cómo lo quieres.

No te preocupes, que yo soy como tú:

una vez que termine contigo

te dejaré hacer como quieras conmigo.

¿No te agrada la posesión mutua de que nos hacemos presa?

Es algo delicioso deshacerse de la responsabilidad.



He acumulado posesiones a lo largo del tiempo,
pero tal parece que no son suficientes
para acabar con el deseo:
ya no hay satisfacción dentro de todo esto;
al contrario, mientras más atesorar me encuentro
más vacío.
Tengo la impresión de que debe haber algo más,
pero no sé qué puede ser,
o tal vez no quiero dejar de pensar sólo en mí.
Entonces ese algo más lo conseguiré
después de ver en mi interior.
El compromiso es lo que falta,
no lo puedo aceptar,
y ni la mínima idea de por qué el miedo.
Vivo cómodamente,
y eso es lo que no me permite
deshacerme del dolor.
Esa complacencia es lo que ha acabado
con mi sentido de la responsabilidad.
Deberé sacrificar cosas,
no todos los logros son inmediatos
(nunca antes lo había visto)
la paciencia es dura,
pero necesaria.



No hago más que recordar
cosas que nunca he vivido
más que en mis sueños.
Siempre quedo asombrado
ante aquellos paisajes
que nunca recorrieron mis pies.
Ahora mismo siento cómo el agua salada
acaricia mis tobillos
con esa languidez,
mientras el susurro del mar
me toca los labios;
la mirada se me pierde en el lejano horizonte,
cuando el mar se llena de nubes,
y en el cielo se dibujan, enérgicas,
las crestas blancas de una ola
que al poco rato
rompe sobre mi silencio;
sobre la blanca arena había escrito
el nombre de una bella mujer
que nunca conoceré,
y ahora no importa,
porque aquella ola
ha disuelto su aroma,
dulce, tierno,
inconfundible.



Tengo anotada una fecha
en un viejo cuaderno,
el día en que espero
llegues ante mí,
cuando tú me reconozcas;
incluso en ese momento
estaré preparado para
una mirada única,
y una sonrisa tuya
que me diga *adiós...*
En ese día sabré que
la espera, prolongada
y dolorosa,
habrá valido la pena.



Ahí se encuentra el círculo
que se expande
para luego caer
en cenizas;
es todo aquello que conocemos.



Deseo sentir tu sonrisa,
aquí, conmigo,
entre todas estas sombras...
tu cálido aliento que perfuma
mis sueños.

Imágenes se entretajan
bajo la tenue lluvia,
mientras tus susurros
envuelven mi silencio.

Me duele verte aquí,
será el alivio de saberme
acompañado después de tanto tiempo.
Tus pasos desbordan la habitación
con un suave tintinear
que me recorre por completo.

¿Habrá algo que te pueda ofrecer?
Ignoro si existe detrás de ti algo
que me haga olvidarte.



Siento cómo el tiempo
resbala ante mí,
el miedo a desaparecer cuando todavía no se ha
 /logrado aquello tan grande que tengo en mente.
¿Puede aminorar ese miedo si comparto mis sueños
 / y deseos?
Hay herencias que son mucho más grandes
que la simple posesión que cae en nuestras manos.



He escuchado tantas historias...
Vamos, acompáñame,
hace demasiado tiempo que pienso en ti,
pero a fuerza de olvidar te tengo más presente que nunca.
Te veo junto a mí en cada cosa que hago,
imagino lo que te voy a decir,
y al final no te puedo hablar.
Simple orgullo.

No hay como estar aquí,
protegido por un lugar conocido,
donde son pocas las cosas que me pueden lastimar,
donde tengo el control de lo que sucede,
y no estoy bajo tu mirada,
a veces tierna,
a veces amenazante (o al menos así lo siento).

Después de buscar he caído en la desesperación;
no sé qué hacer.
Después del cálido roce de tu cuerpo
me encuentro solo en esta habitación,
rodeado por un frío insistente, mudo.
Ignoro de qué es lo que trato de convencerme.

Afuera hay tantos rostros,
tantas miradas que me buscan,
y lo único que puedo hacer
es rechazarlas,
por miedo a sentirme apartado,
alejado de todo lo que podría rescatarme
de esta seguridad.

Mientras, el vacío me va cercando
con esa intensidad absoluta.



En esa fina lluvia se dibujó la puerta,
sólo la puerta: sin una pared que la sostuviera.
Abro esta puerta solitaria
y se escucha el eco de un rechinar,
la voz antigua y sabia.
Si paso por ella salgo por el otro lado,
igual que como entré,
no hay cambios perceptibles,
veo igual, escucho lo mismo,
pasean por el parque las mismas personas.
Esta puerta debería cambiarnos,
pues no podemos hacerlo nosotros mismos.
Sin embargo no es así.



Aquí todo acaba,
se han dicho demasiadas cosas,
las palabras han fluido
a lo largo de muchos años;
se han expresado la tristeza, la alegría,
el placer, el dolor...
Tal pareciera que no se puede escribir
algo nuevo.
Y sin embargo hay un deseo muy fuerte;
tal vez ya no quedan muchas cosas que decir,
no muchas historias para contar.
¿Acaso lo sabemos todo?
Escribimos acerca de aquello que conocemos;
el secreto está en escribir
acerca de las cosas que ignoramos.
Llegados a este punto,
es de notar que conocemos muy pocas cosa,
entonces,
se puede volver a tomar al mundo,
y escribir acerca de él,
y de las cosas,
los hechos,
y aún más importante,
de las personas.



Hay un ruido incesante
que no deja sentir la tibieza de los rayos del sol
que se cuelan entre las grises nubes.
Los días son fríos y llenos de un silencio
aterrador que se van transformando
hasta convertirse en un zumbido
atronador,
un golpeteo de tambores.
Sólo aquí hay un refugio,
la tibieza del hogar,
la certeza de la habitación;

Todo es tan molesto,
el ambiente lleno de esa miserable niebla.



El silencio resbala por los cristales.
Penetra lentamente en mí
y se adueña de las ideas.
Ahora ya no son mías.
Puede que desde el principio no lo hayan sido,
pero ahora ya no importa,
porque se han ido.
Pronto serán las ideas de alguien más,
alguien que no conozco.
Tal vez si ese otro
aferra las ideas y las pone en tinta,
algún día regresen a mí
en forma de un cuento o un poema.



Pienso en aquello que me atrajo hacia ti:
tu sonrisa fue algo que me hizo sentir feliz,
cada vez que lo hacías se iluminaba tu rostro,
y con ello iba mi día;
por gris que fuera, tu rostro sonriente
siempre aligeraba la oscuridad del cielo.



Lo que somos está escrito aquí,
nadie puede cambiarlo.

Estamos aquí, y eso basta,
es todo lo que necesitamos para hacer nuestro trabajo.



Hace frío, es cierto.

Afuera camina la gente
por las oscuras calles,
esperando que todo acabe:
mientras más pronto, mejor.

Muchos esperan que no ocurra
nada extraordinario, mientras
que otros ansían lo contrario,
aunque ninguno de los dos tiene
la fe suficiente.

La espera es en vano
para aquellos que deseaban
ver para creer lo que sus
padres y abuelos les contaron, pero
no vivieron para presenciar
sus llamados milagros.

En cambio para los que
esperaban justamente esto,
llega la confirmación de que
el mundo está seguro, no hay
sorpresas.

Al final todos van a dormir
para al día siguiente continuar
con lo que dejaron pendiente ayer.



Tu rostro frío me mira anhelante
detrás del escaparate,
anuncian tu precio con grandes letras rojas;
todo se puede vender,
nadie se queja por ser tratado
como una cosa más;
después de todo cada quien vende o
tiene algo que vender,
y las diferencias son sólo de precio,
ceros más, ceros menos...
Esto me excita,
y creo que a ti también:
en tus ojos se nota la súplica,
y seguramente tú ves algo parecido
a través del grueso cristal que te
protege.
Lo que pides por ti
es relativamente poco
después de que cuento el dinero
en mi bolsillo, después de que yo mismo
me mostré a la venta,
y fue comprado mi tiempo,
"Puedo pagarla", pues siempre habrá más dinero,
siempre habrá más personas como ella, y como yo.
La campanilla de la puerta suena,
y después de dos horas salgo contigo del brazo,
incluso te envolvieron especialmente para mí:
un vestido y zapatillas nuevas
(aunque claro, todo con un costo extra).



Ya no puedo bajar más,
he llegado al punto mínimo,
el lugar donde no queda más por decir.
No es difícil saber cuando uno se encuentra allí,
solo, sumergido en un silencio obscuro.



Encima de mí caen todos los horrores:
la desesperación llega siempre puntual,
ya me he acostumbrado a ella.
Siempre aquí, constante,
nunca me quiere decir qué es lo que pretende,
cuál es su finalidad.



Me presento calmada e

/involuntariamente;

Al llegar veo que todo sigue igual:

/los mismos aromas, el mismo polvo.

Entonces, ¿Por qué siento que hay algo distinto?

No eres tú, créeme, tu presencia no agrega ni

/quita nada.

Es simplemente eso que pasa entre dos personas,

/eso sí es especial.

¿Será acaso que eso también se va perdiendo al

/paso de los días?



Hay una desesperación
que va subiendo,
escala,
lentamente,
hasta alojarse
aquí, en esta habitación,
junto a los libros
y las cenizas de los cigarrillos.

No hay mucho que ver
ni qué pensar,
parece que todo ha
quedado inmóvil,
todo se va recubriendo
de un moho transparente,
incluso tu presencia.

No queda mucho de nosotros.
Tal vez debamos rescatar
lo poco que hablamos.
Incluso el ruido ha cesado.

El cansancio entra
silenciosamente,
se va pegando a los párpados,
repta por la piel
hasta secarla.

Nadie sabe dónde estaremos mañana;
quizá debamos inventar ese lugar,
darle nombre para luego desaparecerlo,
y ocultarnos entre sus pliegues.

Los dobleces aumentan,
y con ellos las palabras,
a veces inútiles y sordas.

Sabemos nuestros nombres y
reconocemos nuestros rostros,

aunque en realidad no conocemos
lo que hay detrás.

«No somos mentiras»
repetimos incesantemente,
y con esto tratamos de reafirmar
nuestra imagen,
tibia, sólida como el vapor.

Ya no hay preguntas;
mejor dicho,
ya no quedan personas
que las quieran hacer,
porque sabemos que ahí están.

Antes de esto hubo algo muy grande,
pero no recuerdo qué era, o cuál
era su forma,
si es que alguna vez la tuvo.

Sólo caen gotas,
residuos vibrantes
de un color macizo,
un tinte grisáceo,
más bien pálido;
se retira solitario.



Conozco este lugar,
lo he vivido a lo largo de 25 años,
a pesar de ser frío me es familiar.
Lo pienso y me gustaría dejarlo,
tal vez al principio se me aparezca
a cada ocasión,
en cada olor,
en cada mota de polvo.
Pero necesito alejarme de aquí,
porque a pesar de haber transcurrido
tanto tiempo
no puedo deshacerme de muchas
presencias,
voces que me siguen;
yo sé que es estúpido,
porque debería perdonarme,
aunque cada vez que pienso
haberlo alcanzado,
todo vuelve al principio.



Este cansancio
desliza sus dedos
frente a mis ojos, los cubre
de una espesa niebla que no me permite ver
más adelante.
He quedado atrapado
entre un montón de ruinas,
escombros.



A mi lado encuentro un lugar vacío;
se supone que tú deberías estar sentada aquí.
Como podrás ver, hay muchos rincones
en la casa que reclaman tu presencia.
Por supuesto que no sabes quién eres,
pues nunca te han sentido, saboreado,
acariciado o tocado;
sin embargo desean verte aquí,
como yo.
Es verdad que poco a poco
se me va borrando tu imagen,
acabo por negarte.
No te culpo por tu ausencia,
después de todo la culpa es
mía,
pero tú no te quedas atrás.

Lo importante no es saber quién tiene la culpa,
sino aceptarnos así como somos,
con todos nuestros vicios, nuestras mañas,
nuestras pequeñas muestras de cariño.

El día que nos encontremos,
prométeme que me dirás algo,
que no permitirás que pase de largo
frente a ti;
yo te prometo que te responderé
con palabras agradables
y que te invitaré a tomar un café
ese mismo día.

Pero también prométeme que si esto
no funciona
llorarás conmigo al atardecer
cuando por última vez nos
tomemos de las manos,
y después me dirás una sola palabra
cuando nos alejemos, cada cual
por su lado.

Yo cumpliré mi parte,
olvidándolo todo;
y más importante,
sin pensar que el pasado
siempre fue mejor.



Creo que he esperado demasiado tiempo,
es hora de que acepte mi culpa en todo esto.



Alguna vez te acepté
tal como eras,
y créeme que nunca intenté
hacerte cambiar,
pero hace tiempo que pienso
en qué fue lo que me llevó
a tomarte de la mano
para luego pedirte un beso,
algo pequeño pero significativo.

Te conocí y no me arrepiento,
después de todo fue algo
que nos dio la oportunidad
de explorarnos,
de sabernos distintos.

Ahora ya no te puedo ver igual,
y supongo que tú sientes lo mismo.



No quiero saber más de ti tal como eres.
Tu rostro y tu figura me confunden,
no puedo pensarte sino desearte.

Ahora lo único que puedo hacer es pensar
en cómo destruirte,
antes de que te des cuenta
quiero despedazarte.
Ya no puedo soportar
imaginarte distante, siempre
ocupada en ti y en tus deseos.
Me abandoné por seguirte,
dejé de pensar en alcanzar
algo más grande, todo por
satisfacer mi curiosidad.
Quería saber lo que era
tenerte cerca, acariciar
tu aliento.

Creo que esperé demasiado de ti;
no me alimentaste, y ahora que te has ido
no tengo nada de qué vivir;
 /aislado en la soledad y el frío de cada tarde
trato de recordar cómo fue todo aquello;
invariablemente acabo con
una sensación de ahogo.

Ya no puedo hacer algo que valga la pena,
todo se reduce a pensar en lo inútil que
resultan todos mis esfuerzos; y sin embargo
no puedo dejar de intentarlo, espero que
de todo esto resulte algo valioso.



Es muy triste saber que no hay muchas cosas
/por las cuales tenga que luchar,
lo más extraño de esta situación es que
/no tengo deseos de acabar conmigo,
porque sé que hay algo que puede darle sentido
a mi existencia,
pero no sé qué o quién es,
y ya no tengo fuerza como para averiguarlo.

Qué cansado es todo esto;
duele pensar en mañana:
el trabajo, la comida, el tráfico,
la obscuridad de la inacción.



Te has extinguido lentamente
para dejarme pensar en otras cosas,
otras personas.

Sin embargo, de vez en cuando
regresas a mí de forma un tanto dolorosa.



Escapas lentamente,
o al menos eso aparentas.



Esto es lo que ella deseó tanto:
verme derrotado sin saber a dónde ir.
Me quitó sólo una cosa,
me la arrebató de las manos fácilmente,
no tuvo que hacer el mínimo esfuerzo
por conseguirla.



Tengo miedo de acercarme a ella,
no sé qué es lo que me dirá,
probablemente sólo me sonría y
me diga que no sé absolutamente
nada de ella,
pero eso sea tal vez lo que busco,
que quiero descubrirla
sin saber nada de lo que hizo
o dejó de hacer;
cuando estemos aquí
no hará falta saber,
solamente cuenta el hecho
de que somos.

¿Por qué tanta angustia?
No hay por qué estar preocupado
en realidad si nadie sabe
qué es lo que pasará,
y cuando suceda
ambos habremos ganado,
aunque ya no estemos juntos.

Cierto, la soledad recobraré
su sabor,
pero habrá algo distinto,
algo que hará de cada día
una nueva imagen.



¿Qué debo hacer para obligarte a salir de aquí?
No haces más que ocupar mi tiempo,
y el lugar que podría pertenecer
a alguien más,
a alguien que en realidad
le interese.

Siempre he pensado así,
pero ahora veo que en realidad soy yo
quien no te deja salir.
Sólo yo te mantengo prisionera
(aunque en realidad te encuentres fuera de mi
/alcance).

Tu sonrisa crea este cuarto,
me confina a siempre pensar en ti.
Con el tiempo se ha ido desvaneciendo,
pero es posible escucharla entre
los sonidos que se cuelan desde fuera.

Ignoro si habrá alguien que pueda
reemplazarte
(el tiempo que estuviste aquí fue breve,
aunque no por ello menos significativo).
Debo darte la oportunidad de salir de aquí,
y tal vez así pueda hacer un espacio.

Hay pérdidas aceptables,
cuesta trabajo entenderlas,
pero es mejor así,
mucho mejor que andar por las calles
tratando de encontrar un rostro,
una sonrisa amable.

He hablado demasiado,
por favor, dime que lo entiendes,
y aléjate.



Ven, levántate.
Ahora que has probado,
dime, ¿Qué recuerdos te trae
a la mente?

*Recuerdo el mar, hace mucho tiempo,
el olor a tierra mojada.
También hay otras cosas, pero no sé qué
/son: la humedad aterciopelada
deja paso a una sensación de sed.*

*Te recuerdo a ti bajo la lluvia,
rodeados de árboles,
y cuando me rodeaste fuertemente
/y susurraste a mi oído que me amabas.
No quiero olvidar tu mirada,
con ella supe que todo era verdad.*



Quiero ser como tú,
para poder penetrarte
y hacerte llorar,
como tantas veces lo has
hecho conmigo,
cuando estoy recostada
y te miro sobre mí,
magnífico, seductor,
con esas palabras
que me hacen caer
en una obscuridad.



Entonces me abrió las piernas
y buscó...



Aún mantengo la estúpida esperanza
de que ella volverá conmigo,
y de que esta vez no me
rechazará.

Sé muy bien que me estoy engañando,
pero esto es lo que me permite continuar.



La soledad es insoportable,
pero no tengo por qué culpar a
nadie más, porque yo mismo
soy el que ocasiona esto.

Alguna vez te negué, y
testarudamente continúo
haciéndolo, como si por
arte de magia fuera a
desaparecer este dolor
que sigo alimentando.
Acaso tú misma hayas
olvidado todo esto,
mientras yo me empeño
en decir que fue tu culpa.



No deseo más que verte
frente a mí, indefensa
y con los ojos húmedos,
suplicándome que no lo haga;
todo para que al final
tú misma
seas quien me tome entre tus manos,
y me dirijas a través de tu dulce
paladar.

Al final siempre encuentras
esa hebra tenue y cálida
que se teje en mi interior,
y que te entrego después
de la breve agonía que me
provoca tu silenciosa plegaria.



¿Acaso deseas tenerme de nuevo?

¿Tu boca quiere conocer mi secreto?

Al final tu rostro quedará cubierto por esos hilos de luz,
los tomarás y lentamente observaré cómo
te alimentas con tu recompensa.



(Dentro de ti encontré)

Me tenías reservados tres secretos,
ahora los conozco,
tu sonrisa franca,
tus labios sonrosados
y ese beso que siempre se esconde
y me busca para ser acariciado.



Poco a poco me has entregado tus regalos:
el primero, tu boca, que me
encierra y me acaricia hasta que en un
instante llego a inundarte.



*Ella dijo que no me dejaría
ir así nada más,
intentaría probarme,
sí, allí mismo,
lentamente se acercó
y me obligo a subir,
me hizo doblar, arquear,
me azotó con su calidez,
con esa suavidad
que su boca habla sin palabras.*

*Nunca creí que lo haría,
aunque lo dijo tantas veces
(por supuesto que nunca le creí)
incluso ahora,
cuando la tengo frente a mí,
como si suplicara,
viene a mí su imagen,
pero esta vez de pie
y sus labios tocando
los míos.*

*Después de mi caída
alcanzo a observar ese brillo
en sus ojos y en sus labios,
que suben presurosos a entregarme
un beso que me recuerda
el mar
mientras una caricia dulce
entreteje nuestra
despedida.*



*Vaya dulce escupitajo
sobre tu lindo rostro,
una blanca perla
escurre su camino
por tus labios entreabiertos
que me dejan ver una fuente de ámbar;
ahora como muchas otras veces me pedirás
que me una contigo en un beso,
que comparta el regalo que acabo
de obsequiarte.*

*Bien, ahora es tu turno de bañarme
con tu perfume translúcido.*



*Acércate para poder
ver de cerca esa
sonrisa que no muestras
a nadie más que a mí,
te daré un beso
y acariciaré lentamente
los pétalos que esconden
el secreto pocas veces
revelado.*



*Anda, ponte de rodillas
/y acércate a mí,
tómame entre tus manos
/y después acaríciame con
/tus labios;
envuélveme con tu calidez.
Tus ojos quieren decir algo,
tienen un brillo que sólo se ve
cuando estás conmigo, así;
ignoro si es el mismo brillo
que muestran cuando soy yo
quien de frente a tu
sonrisa rozo tus labios
hasta encontrar ese
pequeño manojito de placer,
mientras yo te entrego
mi gozo
para adornar tu sonrisa.*



*Te envidio,
porque puedes tomarme
entre tus labios y hacer
de mí un completo esclavo
de tu sonrisa;
porque puedes obtener
de mí todo el placer
que guardo,
y porque puedes
consumir ese placer
lentamente
hasta hacerlo desaparecer
en tu interior,
aunque siempre queda
la evidencia
prendida a tus labios,
a tu mejilla, e incluso
a tu cabello,
y por eso te pido que
me regales
esa lágrima
que resbala por
la comisura de tus
labios,
y sigue hasta bajar
presurosa por tu
mentón hasta parar
en tu cuello.*

*Te pido que te acerques a mí
y susurres a mi oído
cómo habías soñado
con este momento.*



Deseo absorberte,
fragmentarte hasta quedar reducida
a un polvo triste, gris.
Haré que conozcas la región del caos
en que me hiciste caer,
tal vez se me ocurra rescatarte,
traerte de la insoportable indecisión
y arrojarte aquí, a mi lado.
Te contaré todo aquello que sentí
durante tu ausencia,
tal vez ahora me entiendas y sepas
la razón por la cual te abandoné a manos
de la obscuridad,
del silencio y el frío omnipresentes.

Vamos, dime todo aquello que pasó
por tu mente durante esa caída.
Cierto, te extrañé, pero el dolor nunca me
abandonó, siempre estuvo presente y
adherido a tu imagen, a tu voz, a tu
recuerdo.



Te veo así,
ligera frente a mí,
con tu mirada tan profunda.



Al verte en la calle no viene a mi mente
otra idea que no sea la de poseerte,
lo único que deseo de ti es el suave
/toque de tu piel...

Es perderme entre tus piernas,
tus labios, tus cabellos.
Deseo verme enredado por tus piernas
y besar cada parte de tu cuerpo
hasta sentir cómo te deshaces
/frente a mí.

Te voy a explorar hasta
conocer cada uno de tus rincones
y fundirme contigo para
que mi deseo se transforme
en el tuyo.

Quiero verte gozar con cada gota
de mi placer entre tus labios.



Ya no puedo más,
todo ha quedado sumergido en una
obscuridad cegadora
imposible de penetrar,
al menos para mí.
Ignoro qué fue lo que sucedió,
al otro día ya no tenía nada
 /de aquello que había conseguido
 /después de tanto tiempo.

Ahora estoy limpio,
y la realidad golpea con tanta
 /furia,
se puede sentir cómo reclama
 /mi atención:
No habla, grita,
no me toca el hombro, me golpea
 /salvajemente a la cara.

Esto es lo que se siente caer de
 /repente en un abismo lleno de
 /gritos, golpes, insultos...

Al final salí de ese mundo fácil;
al final he podido ver cómo es
 /el otro lado.

Fue desesperante,
pero valioso.



¿Y justo ahora me dices que me odias?

¿Acaso no pudiste verme a los ojos antes de que sucediera todo esto?

¿Qué demonios te detenía?

¿Acaso era la seguridad?

¿O tal vez el miedo a quedar sola y sin algo que te atara a la simple existencia?

Tal vez no fue nada de eso, sino solamente el cansancio, tal y como yo lo sentí.

Como puede ver, ninguno de los dos fuimos tan especiales en esta ridícula historia.

Ambos nos aburrimos, los dos tuvimos la culpa de lo que está pasando aquí.

¿Cómo podríamos saberlo?

Cada uno vio en el otro al que había buscado durante tanto tiempo,

pero al final resultó no ser nada más que una impresión pasajera que nos costó mucho.



Su beso en mi mejilla es cálido

/como ninguna otra sensación

/sobre la tierra,

pero toda esta ternura me confunde,

no sé si es realidad o simplemente

una bella ficción.

Me pregunto, ¿quién es ella?

Casi no la conozco, no sé qué es lo que

imagina de mí, qué piensa que soy;

siempre he dudado de las personas

por temor a ser engañado,

a tal punto que no concibo una buena

acción sin pesar en lo que hay detrás.

¿Tengo necesidad de ella?

Definitivamente que sí, pero hay algo en mi interior

que se resiste a recibirla como alguien auténtico.

Ella está perdida dentro de mí, sin saber qué pensar,

y admito que todo es mi culpa;

No sé cómo llamara hacia mí

para decirle todo lo que siento.



¿Qué es aquello que rompe el silencio?

Es una voz, un recuerdo sombrío
en la solemnidad del espacio.

El empuje del tiempo en un
instante vehemente, rebosante
de energía.

Es la luz que traspasa el vaho,
adelgazándolo, desvaneciéndolo
en la indolora substancia
que penetra mi alma
y que la consume, formando
un montículo de cenizas.

¡Sí! Estalla el relámpago
en la limpidez del cielo,
resquebraja y ahuyenta a
las multitudes.

En el vacío, la fuerza
de uno o muchos hombres;
no sé.

El reloj marcha sin cesar.



Me he disuelto lentamente en ti.
He probado todos los aromas de tu
/cuerpo.

¿Qué has hecho conmigo?
Con una sola palabra eres capaz
de hacerme arrodillar frente a
ti para tranquilizar tu rabia
y lo hago sin esperar a que me des
algo a cambio,
lo hago simplemente porque me
gusta complacerte,
porque me hace sentir que tengo
algún poder sobre ti.

Aunque lo niegues yo sé que siempre me
deseas, siempre estás esperando a
que te diga que te deseo, porque
necesitas...



Te he visto caminar hacia mí.
Nunca creí que algún día llegaría este momento.
Después de verte perdí el aliento,
y me encuentro desesperado porque toda inspiración
me ha abandonado;
no puedo sino contemplar tu belleza,
ya ni siquiera puedo abrir los labios para
cantar tus perfecciones.
No puedo pintarte, porque mis pobres manos
no pueden retratar tu imagen,
ya no puedo seguir así;
he sido arrojado al abandono,
a la soledad por saberme lejos de ti.
Ignoro si algún día volveré a verte,
porque ahora eres un sueño
inalcanzable.
No deseo otra cosa sino poder
admirarte, tenerte frente a mí,
y poder callar simplemente para
absorber tu hermosura.

No podría tocarte,
sería insultar tu esplendor
(sin embargo no niego que me
intriga tu toque,
la suavidad perlada de tus mejillas
y la tersura de tus ojos).



Hace tiempo prometí que te olvidaría,
porque tu recuerdo era más bien doloroso,
desgraciadamente soy más débil de lo que pensaba,
y nunca abandonaste mis pensamientos del todo.

Un sueño, un reflejo, un espejismo
me hacía imaginarte a la vuelta,
al cruzar la calle, al escuchar tus pasos,
cadenciosos, firmes, sonoros
y por ello turbulentos.

Quisiera que esta tortura terminara,
pero sólo de pensar que me abandonarás
me hace caer en un abismo de desesperación,
y prefiero seguir siendo esclavo de tu ausencia.



Me has cegado completamente,
sin embargo pude ver a través de toda esta oscuridad
que tú me has convertido en algo menos que un esclavo,
porque ni siquiera tengo el valor de luchar para recuperar
mi libertad; no puedo imaginarme lejos de ti,
me encadena esa cinta que
sujeta tu tobillo.

¿Cómo algo tan sencillo pudo aprisionarme en un espacio tan reducido?
Una franja de terciopelo me ató a tus ojos con más fuerza
que mil cadenas.



Tu figura acabó por dominar todos mis sentidos
y mi voluntad quedó reducida a polvo bajo tus pies.
El pálido resplandor de tu piel vela mi razón,
pero no me importa recuperarla,
porque al final de nada valen mis palabras
si no están teñidas de la locura que me provocas
con tan sólo dar un paso
y desenvolver la tersura de tu caminar.

Soy tan débil que ni tan siquiera podría atreverme a tocarte
(por favor, pídemelo antes de que acabe por enloquecer)
por temor a rasgar el encanto que te envuelve.
Sé que no dejas de ser humana,
pero al verte caminar siempre tengo la sensación
de que flotas, dejando atrás el polvo y los recuerdos que lo forman.

Ignoro cuánto tiempo más podré estar a tu lado,
aunque no es tan importante, porque al poder contemplarte
al final del día
cualquier otra recompensa
es tan sólo una débil ilusión.
Nada podría reconfortarme como tu sonrisa
y la suavidad de tu sombra.



La espera es sofocante,
pero a la vez produce un placer
que se desvanece y remonta
cuando te veo venir hacia mí,
en tanto el viento agita
mi corazón.



Pasé más de una noche esperando
recibir tu llamada,
pero en ningún momento abandoné tu imagen.
Me siento culpable por no tener las riquezas
que coronen tus ojos,
adornen tu cuello, envuelvan tus brazos
y ciñan tus tobillos,

coronas salpicadas de joyas,
porque me ahoga, me hace contener la respiración y admirar
su sencilla perfección.



No importa.
Ese inocente listoncillo negro
que rodea tu delicado pie y
serpentea seductoramente
entre tu tobillo es más
brillante que todos los tesoros
del mundo juntos;
más pesado que un millón de

Tu presencia apaga el dolor de tu despedida,
y despierta en mi alma un puñado de soles
que despiden destellos dorados, pero ninguno de ellos
se compara a la joya que descansa
tiernamente sobre tu pie.



Me dejaste capturar tu belleza
solamente una vez,
y fue suficiente para que ya nunca
dejara de pensar en ti.

Fui muy tonto al pensar
que si fijaba tu hermosura
podría poseerla para siempre.
Nada más lejos de la verdad...
Solamente me quedé con una pálida
imagen pegada a una página de este libro.
¿Puede haber un recuerdo más vivo?
¿Algo que me permita tenerte aquí,
en esta misma habitación?
Conservo tu aroma,
nadie más que tú
parece flotar envuelta en una fragancia
de campos soleados
y cascadas de turquesa.
Cuando estoy contigo
el tiempo se me escurre cada vez más rápido,
y me atemoriza pensar que se suceden eternidades
entre cada ausencia tuya.

Solamente los sonidos de tu caminar
hacen menos imposible la espera,
y al final puedo admirarte nuevamente;
volverás a arrancarme de la espesa tranquilidad
que recubre mis días,
tal como en aquella primera ocasión,
cuando inmediatamente supe que ya no podría olvidarte,
aún a costa de mi vida.



Esos pequeños fragmentos de luz
plasmados en un papel son el único
lazo que me une a ti,
y a pesar de eso, es algo mucho más real
y tangible de lo que podría parecer.

Es así como soporto la soledad
y el frío que muerde mi piel
(espero poder acercarme a ti algún día)
cada vez que veo acercarse a alguien que no eres tú.

Soporto el gotear del tiempo
con su ritmo incansable y afilado
que me obliga a aceptar tu ausencia.
Te prometí que te vería hoy,
y lo único que encuentro es tu lugar vacío.
Me lo merezco, porque acepto que mi inconstancia
se vuelve contra mí y me golpea salvajemente en la cara,
me escupe y grita con su voz acerada
que no tuve el valor de rendir mi corazón ante tu encanto.

Ya no puedo pedirte perdón,
sólo tú puedes aceptarme o rechazarme.
No puedo sino aceptar mis errores...



Let me see you,
 praise your beauty.
 How can you do this?
 A simple movement
 and you capture my imagination...

it goes wild and races through dreams
 where you let me just feather-touch
 the softness of your walk.

I can close my eyes
 and the after-image
 floats before me;
 my whole senses are aware
 of your passing through the sea of
 people that have abandoned me.

I can hear the tapping sounds
 of your steps, getting closer to me,
 my heart pounding, accelerating its beat
 just to come to a stop when I get a glimpse
 of the tear running down,
 sinking in the calm abyss of your ankle.

Now you can see me
 almost crying at the sight of such poetry,
 black laces holding your majesty to your heavenly feet.
 You've crushed my breath with just the slightest turn of your leg,
 leaving me bewitched.



The future cannot be seen,
but certainly we can invent it.

In this thin lace that embraces your ankle
I can see many things.
I can see you, step after step
guiding me through countless dreams.



Podría seguir así y jamás agotarte;
prefiero continuar detrás de mi cerradura
y contemplarte,
sencilla,
distante.



Tengo tu reflejo capturado
en cientos de espejos de papel,
pequeñas jaulas para aprisionar
tu sonrisa, el vuelo de tu cabello,
las notas que dibujas al caminar,
los destellos que producen esas delicadas cintas que sujetan tus sandalias.
Sin embargo, ninguna de estas trampas de luz
puede contener el verdadero brillo que provocas
en mí cada vez que pasas frente a mis ojos.
Sé muy bien que me engaño,

pero solamente así
puedo llenar el vacío
que me atormenta al no verte aquí.



Estoy harto de esta espera,
de las llamadas que nunca contestas,
de los correos que parece siempre tirar a la basura.
Acepto que te dije muchas cosas,
y que al final no hice más que lastimarte.
Sé que tu castigo es abandonarme,
pero no soporto tu silencio.
Por favor, dime que me odias y que no quieres volverme a ver;
al menos envíame una señal,
no puedo permanecer por más tiempo en la incertidumbre de tu decisión.

Sabía que alguna vez llegaría a mi límite,
pero nunca imaginé que tú me arrastrarías hasta a él.
De acuerdo, también fue mi culpa el no decirte todo lo que debería,
y de haber dejado pasar el momento adecuado,
pero tampoco puedo leer tus pensamientos.
¿Cómo saber si aceptaste o no mis disculpas?
Al final espero que tú también te des cuenta de que
tu silencio es agotador
y tu orgullo no hace más que alejarnos.

¿Cómo saber si lo que deseas es tiempo para pensar las cosas?
Y si es así, ¿cómo saber si necesitas una semana, un mes o un año?
Es cierto que te amo,
y que aún cuando no estuvieras a mi lado
te seguiría queriendo como pocas veces lo he hecho,
pero si no soy digno de tu negativa
no sé qué más puedo hacer.

Puedo ir a buscarte a la oficina,
pero bien sé que lo único que lograría
es causarte problemas.
Mientras tanto me encuentro atado a
esta silla, mirando a la pantalla,
cruzando los dedos cada vez que recibo un mensaje
esperando ver tu dirección;
el teléfono suena e imagino al descolgar poder escuchar tu voz.

Pienso que al final lo que me unía a ti no era amor,

sino más bien pasión; tal vez sea por eso que no puedo seguir
esperándote sin recibir algo a cambio.

Puedo compensar todo esto con los buenos ratos, pero éstos parecen tan
/ escasos y tan remotos que no logran apagar la desesperación.

No puedo pensar en perseguirte,
ni tú ni yo lo soportaríamos.

No puedo obligarte, y aún cuando suplique

/ (cada mensaje que te dejo lleva una marca inconfundible)

/ sé que no puedo hacerte cambiar de opinión respecto al pasado,
pero sí puedo cambiar mi presente.

Puedo intentarlo una vez más,
pero cada vez que lo hago juro que será la última,
y que después ya nunca volveré a marcar tu número.

Pero luego pienso (¿Será que me engaño?) que sólo estás probando

/ hasta dónde llega mi necesidad de ti,
y que en la última llamada responderás que en verdad me quieres.

Tengo miedo de que no respondas ese último ring.

¿Cómo puedo saber si mi insistencia no es un grifo goteando?

Prefiero no hablar más, ya sabes dónde encontrarme.



Ya no puedo confiar en mi razón;
acabaste por hacerme dudar de todo.

Ahora no sé si insisto demasiado o me doy por vencido muy pronto,
no sé si me rechazas o juegas conmigo.

Será que esto no es tan serio como me lo imaginé,
o nunca aprendí.



No puedo pensar,
solamente tú ocupas todo mi espacio,
inundas con tu presencia mi futuro (¿Existe algo así?)
Caminas entre mis sueños
y te recuestas en los prados que imagino, intensos, coloridos, melancólicos.
Así te defines, esquivas, ocultas detrás de cortinas de agua.
Tu naturaleza es misteriosa, no podría ser de otra manera,
(es obvio, porque el misterio te recrea
constantemente)

Llegará alguien que te pueda leer,
quien descifre el jeroglífico de tu sonrisa
e interprete la caricia de tu mirada.
Mientras tanto permanecerás sepultada bajo el peso de cientos de preguntas:
¿Qué sueña?
¿A quién espera?
¿Hacia dónde vuela ese guiño?



Con cada una de sus caricias
escribe nuevamente la historia:
un roce y destruye el mundo,
un sólo beso y el universo es creado de nuevo.

Su sonrisa ilumina mis mañanas
(no quiero imaginar lo que sucedería si alguna vez
veo asomar una lágrima).
¿Es humana? Claro que sí;
a pesar de esto me parece inalcanzable la mayoría del tiempo.
¿Puedo alcanzarla con un suspiro?

Tal vez al final del tiempo
pueda encontrarme junto a ella,
aunque no es tan importante,
porque con tan sólo tenerla una
vez entre mis brazos y sentir su
calidez, habré alcanzado la eternidad.



Ya no estás aquí,
y por lo tanto
tengo que inventarte,
inventar tu sonrisa,
crear tu desnudez,
vestirte con mis sueños,
tomarte con sólo mis palabras.

Dejaste pocos recuerdos,
pero son suficientes
para recrearte.



Al principio

lamenté tu pérdida,

pero supe que no podía permanecer

bajo el dolor de tu ausencia,

así es que me he dedicado

no a olvidarte, sino a plasmarte,

ya no eres J**,

eres la imagen de aquella a quien quise entregarle estas palabras.

Eres perfecta porque no llegué a ver cómo te deteriorabas;

es así como permaneces en mi memoria: tersa, blanca, deslizándote entre mis deseos,

y por eso mismo me eres fiel...

Ignoro qué pasará en el futuro,

y a decir verdad no me importa:

lo único que realmente cuenta es que

estuviste aquí, en esta fría y mal

iluminada habitación (por supuesto que en el momento no me lo pareció así).

Atendiste a mis palabras y te capturé en jaulas de luz.

Probablemente mañana

sienta el aguijón de tu sombra,

pero sé que se desvanecerá ante

el sencillo reflejo de tu imagen atrapada.



Ya no hay refugio posible,
tal parece que me perseguirás
después de mucho tiempo;
no sé si exista un remedio que calme
el deseo, o si la única solución sea traerte
de vuelta (sé que sólo tú puedes decidirlo).

No puedo alejarte de este lugar,
ni disolver tu sombra
con el gotear de las horas;
siempre acabas por deslizarte
con tu paso cadencioso y mudo
que atrapa mi aliento
y me obliga a jurar una y otra vez
que ésta será la última visita;
pero ya ves,
ese ritmo
altera todo mi pensar.



¿Cómo desafiar tu mirada,
cuando es lo único que puede mantenerme aquí?
Con cada paso que das
mi pulso se ahoga
en un sinfín de dudas.
Tus labios dibujan
en mis oídos una gran interrogación
que hace bajar sobre mis hombros
una cobija de frías palabras
que nunca has dicho,
pero que son tan sonoras
que incluso en su vacío
quiebran mi sueño.

Las frases que
hilan tus párpados
hacen temblar mi mano,
y un simple guiño
termina por alejarme de tu calidez.



Hay ciertas cosas que debo hacer
antes de abandonarte.



Por fin he aceptado
tu silencio;
no volveré a buscarte.

Al final conseguiste tu objetivo:
deshacerte de mí, lo entiendo.
Aún así no estoy tranquilo:
tu renuncia a hablar conmigo no fue muy halagadora,
pero ya no importa,
cuanto más rápido desaparezcas, mucho mejor.
Es molesto reconocer
que tu bien sabes nunca podré olvidarte del todo.
Probablemente en veinte años una hebra
flotando en el viento me recuerde tus cabellos,
o la melodía clara de una fuente
traiga a mi memoria
el suave tintinear
de tu risa.

No sé dónde más podría encontrar
a alguien como tú;
después de todo
acabaste siendo algo poco más
que un simple capricho
(podrías haberlo evitado,
pero tu espera no hizo más
que transformarte).



Intento descubrir
qué demonios significaste para mí
durante todo ese tiempo que
intenté acercarme,
sin lograr mucho, por lo visto.
El impulso, nuevamente, me llevó a decir estupideces,
siempre pasa así.

¿Qué es aquello que necesito reafirmar?
Para amar algo primero necesito poseerlo,
tal parece.
Ciertamente es triste,
y me condena al fracaso,
porque hay cosas que no pueden
ser compradas.



A pesar de que te he olvidado,
no puedo evitar seguir pensando
en ti: ¿Qué haces ahora? ¿En qué piensas?
¿Quién guarda tus sueños?
Tan pronto brilla una pregunta
trato de olvidarla, porque sé que nunca la responderás.

Ya no siento abandono
(duele menos que al principio)
y a decir verdad me parece
que ha servido de algo:
ya no tengo miedo de salir a la calle,
porque sé que allá afuera
podré encontrar a alguien más
con quien conversar.



Insisto, algo me dice
que en realidad nunca te amé;
lo que te dije aquel día
fue producto de una obsesión
largo tiempo incubada;
no fui yo quien te pidió tu tiempo
o tu presencia.



Sonido

Pasos

Tacones

Tú

Saludo

Beso

Perfume

Pulso

Pregunta

Esperanza

Respuesta

Silencio

Desilusión

Olvido

Recuerdo

Melancolía

Pérdida

Búsqueda

¿Sabes?.....	3
Son muchas las cosas que ignoro.....	6
¿Cómo poder mostrarte mi interior?.....	7
¿Cuántas cosas puedo tener?.....	8
¡Vamos! ¡Mírame!.....	9
Te deseo, pero no te amo.....	10
Desapareceré.....	11
Cada vez que la veo.....	12
Siempre hay un momento en que me acuerdo de ti.....	13
Contigo soy feliz.....	14
Toda mi vida.....	15
Aquí hay muchas historias.....	16
Es increíble el vacío que se siente.....	17
Es agradable verte aquí.....	18
¿Qué quiero ver en ti?.....	19
He acumulado posesiones.....	20
No hago más que recordar.....	21
Tengo anotada una fecha.....	22
Ahí se encuentra el círculo.....	23
Deseo sentir tu sonrisa.....	24
Siento cómo el tiempo resbala.....	25
He escuchado tantas historias.....	26
En esa fina lluvia.....	27
Aquí todo acaba.....	28
Hay un ruido incesante.....	29
El silencio resbala por los cristales.....	30
Pienso en aquello que me atrajo hacia ti.....	31
Lo que somos está escrito aquí.....	32
Hace frío, es cierto.....	33
Tu rostro frío me mira anhelante.....	34
Ya no puedo bajar más.....	35
Encima de mí caen todos los horrores.....	36
Me presento calmada e involuntariamente.....	37
Hay una desesperación.....	38
Conozco este lugar.....	40
Este cansancio.....	41
A mi lado encuentro un lugar vacío.....	42
Creo que he esperado demasiado tiempo.....	44
Alguna vez te acepté.....	45
No quiero saber más de ti tal como eres.....	46

Es muy triste	47
Te has extinguido.....	48
Escapas lentamente	49
Esto es lo que ella deseó tanto.....	50
Tengo miedo de acercarme a ella	51
¿Qué debo hacer para obligarte a salir de aquí?	52
Ven, levántate.....	53
Quiero ser como tú	54
Entonces me abrió las piernas	55
Aún mantengo la estúpida esperanza	56
La soledad es insoportable.....	57
No deseo más que verte frente a mí	58
¿Acaso deseas tenerme de nuevo?	59
(Dentro de ti encontré).....	60
Poco a poco me has entregado tus regalos	61
<i>Ella dijo que no me dejaría</i>	62
<i>Vaya dulce escupitajo</i>	63
<i>Acércate</i>	64
<i>Anda, ponte de rodillas</i>	65
<i>Te envidio</i>	66
Deseo absorberte	67
Te veo	68
Al verte en la calle.....	69
Ya no puedo más.....	70
¿Y justo ahora me dices que me odias?	71
Su beso en mi mejilla es cálido	72
¿Qué es aquello que rompe el silencio?	73
Me he disuelto lentamente en ti.....	74
Te he visto caminar hacia mí.....	75
Hace tiempo prometí que te olvidaría.....	76
Me has cegado completamente.....	77
Tu figura acabó por dominar todos mis sentidos.....	78
La espera es sofocante.....	79
Pasé más de una noche esperando	80
Tu presencia apaga el dolor de tu despedida.....	81
Me dejaste capturar tu belleza.....	82
Esos pequeños fragmentos de luz	83
Let me see you	84
The future cannot be seen	85
Podría seguir así y jamás agotarte	86
Tengo tu reflejo capturado.....	87

Estoy harto de esta espera	88
Ya no puedo confiar en mi razón.....	90
No puedo pensar	91
Con cada una de sus caricias.....	92
Ya no estás aquí	93
Al principio	94
Ya no hay refugio posible	95
¿Cómo desafiar tu mirada?	96
Hay ciertas cosas que debo hacer	97
Por fin he aceptado.....	98
Intento descubrir	99
A pesar de que te he olvidado	100
Insisto.....	101
Sonido	102